

Vacunas y ómicron

FIRMA INVITADA

MARÍA DEL MAR TOMÁS CARMONA

Microbióloga del Hospital A Coruña. Investigadora del Instituto de Investigación Biomédica (Inibic) y portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica

Teniendo en cuenta la situación actual de la pandemia, es muy probable que todos lleguemos a tener en algún momento contacto con las variantes del SARS-CoV-2. Es por ello que cada vez es más recomendable la vacunación en todas las edades, siempre que las dosis sean aprobadas por las agencias reguladoras FDA y EMA.

La llegada de la variante ómicron podría provocar un incremento en el número de casos. Recientes estudios han mostrado un mayor riesgo de reinfección (2,4 veces) por

dicha variante en pacientes que han pasado la infección natural, en comparación con las otras variantes.

Un reciente trabajo muestra una eficacia del 75 % de la vacunación completa de ARN (con refuerzo o tercera dosis) frente a la infección sintomática, y en torno al 90 % frente a la infección grave, evitando hospitalizaciones y muertes.

Es importante destacar que tener contacto con el virus tras la vacunación completa garantiza una respuesta inmunitaria fuerte y adecuada, con mayor protección frente a nuevas variantes. Diversos trabajos analizan dicha inmunidad tras la infección por la variante delta. Los individuos vacunados desarrollaron respuestas robustas de anticuerpos y de células T después de la infección con esta variante del SARS-CoV-2. Estos datos su-

gieren importantes beneficios inmunológicos de la vacunación en el contexto de infecciones irruptivas, evitando complicaciones a corto y largo plazo. Se requieren estudios de dicha inmunidad posinfección frente a la variante ómicron en los pacientes vacunados.

Las vacunas adaptadas a la nueva variante tardarán meses en llegar a la población y hasta la fecha se está determinando la necesidad de una vacuna pan-coronavirus, que sea eficaz frente a diversos coronavirus de la familia de SARS-CoV-2 y sus variantes.

En conclusión, la nueva evolución de la pandemia del covid-19, junto con la aparición de la variante ómicron, vuelven a confirmar lo dicho hasta el momento: las vacunas, junto con las mascarillas, ventilación y distancia social, siguen siendo las mejores recomendaciones a seguir.

Rajoy, un hombre feliz

EL REINO DE LA LLUVIA

ERNESTO S. POMBO

Una de las condiciones primordiales para vivir acomodado en la felicidad es ignorar lo que ocurre alrededor. Ya lo dice el refrán: ojos que no ven, corazón que no siente. Y hace años que detectamos que Mariano Rajoy es un hombre feliz porque, en gran medida, desconoce lo que se teje y maneja en su entorno. Lo ha vuelto a manifestar.

La comparecencia ante la comisión Kitchen, que investiga las intrigas del Ministerio de Interior, y de forma especial del exministro Fernández Díaz, para destruir pruebas del amigo Luis contra el partido, resultó cuando menos sonrojante. Por ser benévolo. Por parte de todos. Pero como resulta inasumible que un expresidente mienta en sede parlamentaria, hay que pensar que se evadió de la realidad. Desconoce la existencia de la trama, al igual que que hubiese existido una caja B en el partido que lideraba, pese a las tres sentencias que le dan por acreditada. Una del Supremo y dos de la Audiencia Nacional.

Después de nueve meses de declaraciones y comparecencias de investigados, imputados, víctimas y responsables políticos, el expresidente le puso la guinda a una comisión que solo deja claro un extremo que no formaba parte del objetivo de sus señorías. Que Mariano Rajoy fue siempre un hombre feliz. Y que gran parte de esa felicidad la basa en desconocer todo cuanto puede afectar a su bienestar. Es como si cerrase ojos, taponase oídos y se des preocupase de las cuestiones más enojosas e incómodas aunque ocurran en el despacho de al lado. Llegó a decir que ni se preocupó cuando comenzaron a salir a la luz los papeles de Luis Bárcenas, pese a que por entonces le enviaba mensajes para que fuese fuerte.

Decía el banquero, matemático y astrónomo inglés John Lubbock que la felicidad es algo que se ensaya, igual que el violín. Y Rajoy la ha practicado a lo largo de su vida política, porque en el balance final vemos cómo obvió innumerables asuntos, la mayoría de su responsabilidad. Pero Rajoy es así. Por no enterarse, no se enteró ni de que fue presidente del Gobierno durante siete años. Lo dijo él mismo. Cuando el incorrecto Rufián le preguntó: «¿Ha sido usted presidente, señor Rajoy?». «Pues no lo sé», respondió. Ahí está el éxito de su felicidad.

El alumno interno en medicina

LÍNEA ABIERTA

MIGUEL A. CAÍNZOS FERNÁNDEZ

Catedrático de Cirugía de la USC. Hospital Clínico Universitario (CHUS)

El 13 de diciembre publiqué un artículo de opinión sobre el profesorado de las facultades de Medicina. A raíz del mismo, diversos lectores ajenos al ámbito médico me han preguntado qué era un alumno interno y en qué consistía su función.

Ser alumno interno (AI) de las cátedras preclínicas y los departamentos hospitalarios era una opción voluntaria para cualquier alumno de la facultad. Se hacía la carrera convencional, con sus asignaturas anuales, y si querías ser un AI lo solicitabas y normalmente se te aceptaba. Cada curso, los departamentos comunicaban las plazas que tenían disponibles y convocaban la oposición pertinente. Esta oposición no era obligatoria y no todos los AI la realizaban porque suponía un esfuerzo añadido, ya que tenía un temario amplio. Por lo tanto, se podía ser AI sin oposición o por oposición. Estos últimos re-

cibían un pequeño salario de la universidad y se les reconocía el mérito en su expediente curricular. Pero, sinceramente, lo importante y lo que nos movía a algunos alumnos a ser AI era aprender medicina, sobre todo desde el ángulo práctico.

De manera resumida, les señalo lo que para mí fueron los objetivos durante los tres años que fui AI de cirugía: entrar en contacto con la realidad clínica en el hospital; aprender a hacer una historia clínica; aprender a tomar y medir las constantes vitales del enfermo; aprender a explorar correctamente al paciente; aprender a hacer las curas; aprender a entrar y a estar correctamente en el quirófano; conocer los principios de la asepsia quirúrgica; conocer los diferentes materiales quirúrgicos y aprender su manejo y funcionamiento; conocer las diferentes suturas (tipos de hilo) quirúrgicas y sus indicaciones de uso; aprender a interpretar las pruebas analíticas y las imágenes radiológicas; conocer las características del posoperatorio quirúrgico y aprender para qué servían y cómo manejar los catéteres, las vías intrave-

nosas, el urímetro, los drenajes torácicos o los diferentes apósitos.

Otro aspecto realmente importante era asistir a las sesiones clínicas donde se exponían los casos más importantes y veías a los profesores discutir y discutir sobre los mismos. En cirugía, otro aspecto realmente importante era entender la importancia del trabajo en equipo, porque el trabajo quirúrgico es siempre de un equipo, habitualmente de tres cirujanos.

Los enfermos ingresaban hacia las 15 horas. A las 16, los AI realizábamos las historias clínicas. Las enfermeras nos comunicaban el diagnóstico de ingreso y nosotros cogíamos el libro de texto y sacábamos de allí las preguntas que debíamos hacerle al paciente. El profesor Puente había publicado un librito que se titulaba *Cómo hacer la historia clínica* y todos lo llevábamos en el bolsillo de la bata y nos era de gran ayuda. Huelga decir que el enfermo se daba cuenta inmediatamente de que éramos alumnos.

En mi opinión, lo más importante era aprender lo básico y, sobre todo, perder el miedo al enfermo. Esa era la clave.

Un nuevo PSdeG para el consenso

EL EQUILIBRISTA

XOSÉ CARLOS CANEIRO

Ha sido un congreso predecible. En la retina nos queda la imagen de Gonzalo Caballero airado, levantando los brazos. Nos quedan las redes sociales con mensajes que aparecían y desaparecían con la velocidad del correcaminos. Nos queda la desunión, que es la característica propia de los últimos tiempos socialistas. El PSdeG es el partido en el que todo está aparentemente mal hasta que gobierna. Cuando gobierna, se instaura una pax que obviamente no durará tanto como la romana, que se alargó más de dos siglos. Aquí la pax devino entre el 2005 y el 2009; el resto son conjeturas. El estado natural del PSdeG se asemeja, desde fuera, a una constante confrontación. Resulta triste que salgas de un congreso con la mochila plena de venablos, para zaherirse, y de reproches de los unos a los otros. El socialis-

mo gallego parece una caja de cerillas: en cualquier momento prende un incendio y nadie tiene la culpa. Galicia precisa, por el bien de Galicia, precisamente, que las aguas bajen más calmadas y que el talante conciliador que ofrece Formoso se materialice y prodigue. Dije hace meses que el congreso del socialismo gallego daba alas al PP y al BNG, aunque a estos últimos parezca no importarles. Siguen con proclamas en torno a la bondad de la república gallega y el independentismo y, con todo ello, la inclinación a negar la Galicia real, que ni es republicana ni independentista. Es, quizá, un signo de identidad. Un estado natural. De la naturaleza habló a menudo el sabio Aristóteles. La define sucintamente: la esencia de los seres que poseen en sí mismos y en cuanto tales el principio de su movimiento. A lo que añadió: el principio y causa del movimiento y del reposo se halla en la cosa por sí misma y no por accidente. El movimiento y el reposo en el BNG es su equivocada interpretación de Galicia. Ni es re-

publicana, ni independentista, dije y reitero. Eso creo. Volverán las oscuras golondrinas a decirles que así es difícil que gobiernen. Y nunca lo han tenido más fácil: el PSdeG parece más descosido que un traje de carnaval un miércoles de ceniza.

La sociedad gallega precisa un socialismo vigoroso, que pretenda llegar a acuerdos no solo con el BNG, sino también con el Partido Popular. Para ello es más necesario que nunca el diálogo. Y también las argumentaciones. En mi opinión, la nueva presidenta socialista le debe una explicación a la sociedad gallega en torno a la contratación de su cuñada. Contratación que remató la pasada semana, en sentencia del Supremo, con la condena a más de cinco años de prisión del funcionario que la había llevado a cabo. La señora Silva no ha sido investigada, cierto. Pero la política, y más cuando el PSdeG inicia un nuevo camino, requiere esas explicaciones. Es la mejor manera de comenzar esa etapa de concordia y consenso que González Formoso desea.